

ría que ha gastado su vida en servicio de vuestro padre, y en procurar la exáltacion de vuestra casa.... Tal fué el razonamiento de este jóven príncipe, sobre quien naturaleza habia prodigado sus dones de alma y cuerpo, y tanta la dignidad con que abogó por un soberano desgraciado, á pesar de que estaba cierto de que iba á correr la misma suerte. En él preponderó la gratitud sobre el temor, y este solo razgo, cuando su historia no nos presentase otros muchos realzados, bastaría para que reconociesemos en él uno de los mejores y mas heroicos príncipes de nuestra América.

Todo el orgullo de Maxtla se apagaba, y toda su soberbia se abatía á presencia de *Netzahualcóyotl*, cuyo gallardo espíritu, si para todos fué dominante, respecto de este tirano se manifestaba tan superior, que aun los menos avisados conocieron que era de algunos de aquellos ocultos secretos de la naturaleza que no llegamos á penetrar, ó lo que es mas cierto, de aquella profunda sabiduría, que todo lo dirige con soberana Providencia para fines inapeables á los hombres. Maxtla le respondió muy afable: „Yo te envié á llamar para decirte, que aunque he dado orden de que nadie vea ni hable á Chimalpopoca, esta no se entiende contigo; vé á verle y consolarle, que yo te ofrezco ponerlo en libertad.... pero despues que lo veas no te vuelvas á Texcoco, sino ven aquí á darme razon.” Mandó entonces llamar á *Chichincatl*, y le dió orden de que acompañase al príncipe á México, é hiciese que de ningun modo se le impidiese ver y hablar á Chimalpopoca todo el tiempo que quisiese. Dióle gracias *Netzahualcóyotl*, y partió luego para México.

Apenas se fué éste, cuando *Maxtla* mandó llamar á uno de sus depravados consejeros, hombre anciano y de ilustre nacimiento, nombrado *Tlaylotlac*, ó por otro nombre *Tecuhzintli*, y habiendole referido cuanto le habia pasado con *Netzahualcóyotl*, le dijo, que sin embargo de haberle hecho llamar para prenderlo y matarlo, estando allí no habia tenido aliento para ejecutarlo, y antes bien le habia permitido que fuese á ver á su tío Chimalpopoca; pero que le habia ordenado que luego que lo viese volviera á Atzacapotzalco, y así le llamaba para que le aconsejase lo que debería hacer, si sería mas acertado quitar la vida á Chimalpopoca, y despues á *Netzahualcóyotl*, ó al contrario; á lo que le respondió *Tlaylotlac*... Señor, si á Chimalpopoca lo tienes asegurado en la prision, y á *Netzahualcóyotl* en tus manos siempre que lo llames, lo mismo es empezar por uno que por otro, pues nadie puede resistir á tu mandato.” Siendo así (dijo Maxtla), empezemos

por *Netzahualcóyotl*, que el otro bien asegurado está en su jaula, y mandó llamar á ciertos capitanes, á quienes ordenó que apercibiesen su tropa y la apostasen, parte en palacio, parte en la plaza, y parte en varios parages que señaló, pronta á ejecutar las órdenes que se la diesen: obedecieron luego y ejecutaron sus disposiciones. Es dada la hora en que yo me retiro, y termino esta conversacion, dejando á W. sus pensos é interesados en saber la suerte que corrió este príncipe.

Myladi. Me ha dado V. materia para que hasta sueñe con él esta noche.

Doña Margarita. Duerma V. tranquila acordándose de que el bueno vive bajo las alas paternales de un Dios providente; y aunque todo el infierno se conjure contra él, siempre es invulnerable. A Dios, Señores.

CONVERSACION TRIGESIMA TERCIA.

Myladi. **M**e tiene con mucho cuidado *Netzahualcóyotl*, ya se me figura que lo asesinan sus enemigos, y que corre mala suerte el pobrecito.

Doña Margarita. Ya he dicho á V. que lo deponga, porque Dios favorece al bueno.

Myladi. Es verdad; pero tambien permite que padezca por sus altos juicios.

Doña Margarita. Este padecerá y mucho, pero W. lo verán salvo; sigámos su historia. Al tiempo de embarcarse para México, en la caleta de Atzacapotzalco encontró á su sobrino en la ribera de la laguna, que venía en solicitud suya, temeroso de una desgracia: llamábase *Tezontecóhuatl*, embarcóse con él acompañándolos *Chichincatl*, que llevaba la orden de que se le dejara hablar con Chimalpopoca. Llegaron á México á media tarde, y se dirigieron á la prision de este Rey; al verlo *Netzahualcóyotl* en el infeliz estado en que se hallaba, es decir, á los umbrales de la muerte, debilitado por falta de alimento, casi sin poder hablar, ni moverse, no pudo

contener las lágrimas: abrazáronse ambos; el príncipe procuró consolarlo, refiriéndole que *Maxtla*, a quien habia pedido por su vida, le habia ofrecido dar libertad; mas Chimalpopoca, esforzándose cuanto pudo, le dijo.... Príncipe mio, ¡qué atrevimiento es el vuestro, que así exponéis vuestra persona en tanto riesgo, cuando nada ha de ser de provecho para contener el furor de ese tirano? Guarda tu vida para recobrar tu imperio, poco se pierde con el corto resto de la mia que me queda por mi avanzada edad; pero en la tuya se aventura mucho, porque en ella estriba la esperanza no solo de tus súbditos, sino de los otros príncipes del imperio, de que tu valor los redima de la miserable esclavitud á que los redujo su ceguedad en seguir el partido de un tirano contra el legítimo señor del imperio, y yo mas ciego y culpado que todos, lloro mi error cuando no tiene remedio, y cuando sufro la pena que tengo bien merecida. Lo que te suplico y encargo es, que te unas estrechamente con tu tío *Ixcóhuatzin*, y con tus primos *Moctheuzoma*, y *Tlacaeteleztin*, que procediendo de acuerdo y conformes, lograreis triunfar de vuestros enemigos, y ahora, por última demostracion de mi afecto, toma estas alhajas y guardalas, por memoria mia, y de tu tío *Huitzilhuil*, de quien las heredé:" y quitándose ciertas joyas de oro y piedras preciosas, con que tenía adornada la cabeza, y un collar de la misma materia, se las dió al príncipe, como tambien unas orejeras y bezotes que dió á *Tezontecóhuatl* que se hallaba presente.

Toda la noche lo acompañó *Netzahualcóyotl*, procurando consolarlo y esforzarlo; pero era tanto su desaliento, que apenas podia articular palabra. Entendió el príncipe que lo que lo acababa era la debilidad y falta de alimento, y partiendo con presteza á la casa de un caballero su afecto, le pidió alguna cosa de comer que llevarle, y ocultándolo como pudo, valido del permiso que tenia para verle, volvió á entrar; pero lo halló en los últimos parasísmos, de suerte que á poco rato murió. El P. Clavijero difiere de esta relacion, suponiendo que Chimalpopoca se ahorcó contra una viga, y aun pone en su boca varios razonamientos para decidirse á ello. Yo sigo en todo la relacion del Sr. Veytia, que me parece la mas sencilla y natural, y muy mas circunstanciada para ser creída.

Mr. Jorge. Yo opino con Clavijero, y creo que este príncipe Mexicano, tomando esta resolucion obró como un Héroe.

Doña Margarita. Si tal hizo, yo digo que obró como un cobarde. Han dado en la manía (dispenseme V., pues lo di-

go sin ánimo de ofenderlo) en la Europa, de suicidarse los desgraciados, teniendo esta bárbara resolucion por heroismo, y lo peor es que no faltarán entre los menguados mexicanos quienes los imiten.... ¡pero qué chasco se pegan!!.... No se escandalize V. de mi calificacion, oiga mis razones. ¡Tendrá V. por valiente á un soldado ú oficial que en la guerra abandona el punto de defensa que se le ha confiado?

Mr. Jorge. Claro es que no.

Doña Margarita. Pues la vida del hombre, segun Job, que V. habrá leído, es una milicia sobre la tierra, así la define y exáctamente. Salimos al mundo á luchar con toda clase de enemigos, con nuestras pasiones en primer lugar, y con nuestros enemigos exteriores en segundo. Matándonos, abandonamos el puesto en que la Providencia nos ha colocado, y faltamos criminalmente á la primera ley que el Autor de la naturaleza nos impuso, que es la de nuestra conservacion; ley que guardan los animales mas feroces, y que procuran conservar hasta el último momento de su existencia. Por otra parte, ¡quién le ha dicho al hombre que puede disponer de lo que no es suyo, sino un mero usuario ó cuando mas un usufructuario? ¡El hombre se ha dado á sí mismo la vida? Nó: la ha recibido de la mano de Dios, á quien debe devolvérsela cuando se la pida. S. Pablo, en cuya persona sin duda reconoce V. un verdadero héroe del cristianismo, y cuya historia sabe mejor que yo, despues de haber sufrido persecuciones horribles, y luchado con infinitos infortunios, se presenta á la faz del mundo y le dice con confianza: Hé peleado y sostenido una buena causa.... He guardado la fé que he prometido.... He terminado el curso de mis dias. Hé aquí un hombre que sabe conservar su existencia, y que á pesar de sus desdichas no deserta cobardemente del puesto en que le coloca la Providencia.... Exámine V. por estos principios que enseña la naturaleza, y confirma la religion, si me equivoco cuando califico de cobarde, y no de héroe, á un suicida. ¡Cuánto pudiera decir á V. sobre esta materia, si ella fuese el único objeto de nuestra conversacion! En opinion del Sr. Veytia, la muerte de Chimalpopoca sucedió el 19 de Julio de 1427, que fué el octavo dia del mes *Exacuaxtli*, señalado con el símbolo de la flor en el núm. 10, por ser el décimo de su semana, como asientan los indios. Tal fué el fin desventurado del tercer Rey de México, despues de haber gobernado cerca de trece años, segun Clavijero, que fija su muerte en 1423 (diferiendo cuatro de Veytia). Cuenta, que en el undécimo de su reinado, hizo traer á México una gran piedra para que sirviese

de altar: en el sacrificio de los gladiadores (*), y que en la cuarta pintura de la colección del virey D. Antonio de Mendoza, se representan las victorias que los Mexicanos consiguieron en su tiempo sobre los de Chalco, con pérdida de alguna gente, y de varias canoas, que echaron á pique los enemigos. Los Mexicanos sintieron mucho la muerte de su Rey, á quien amaron; pero ninguno se atrevió por entonces á moverse por el miedo que ocupaba sus corazones, y en tanto grado, que nadie dice donde, y con qué ceremonias sepultaron su cadáver; quizá sus criados y amigos, ó parientes, se ocuparían en cubrirle de tierra, como lo hacen con los desgraciados. Este ultraje hecho á la magestad de este príncipe, hizo que *Maxtla* perdiese mucho de su séquito y prestigio (si tenía alguno). La experiencia de todos los siglos ha enseñado, que aun cuando son muy criminales los Reyes, luego que tienen una suerte igual á la de este, se hacen objetos de compasión aun á nuestros mismos enemigos. La de Chimalpopoca interesaba á los monarcas vecinos, y á los pueblos, que veían en él una fiera indómita, que así se lanzaba sobre los unos, como sobre los otros, y ninguno tenía seguridad ni garantía: hé aquí la causa por que pasado el momento de la sorpresa, todos comenzaron á pensar en mudar de partido, animándose á seguir el de *Netzahualcóyotl*; unos se decidieron á enviarle mensajeros ofreciéndose á ayudarle, y otros procuraron grangear en secreto su voluntad.

Luego que murió Chimalpopoca partió el príncipe á *Atzacapotzalco*, sin llevar consigo mas compañero que á su sobrino *Tezontecóhuatl*, y ciertas alhajas y ramilletes de flores que presentar á *Maxtla*, y á *Tlazihuatecpantzin* su esposa. Llegaron á medio día, y fueron á desembarcar á una caleta retirada, y poco frecuentada. Dió orden á los remeros de que no se apartasen de allí, sino que se mantuviesen ocultos, y partió con su sobrino derechamente á palacio. Habló con el camarero *Chacha*, que le dió noticia de toda la prevención que había para prenderle; mas él sin inmutarse le dijo, que sin embargo avisase á *Maxtla* que estaba allí, y quería hablarle. Efectivamente le avisó, y al oír este anuncio *Maxtla* se conturbó: después de un rato de suspensión, mandó que entrara. Presentóse tan dueño de sí mismo, como si nada supiese de lo que se tra-

(*) De que hablarémos cuando entrémos en el por menor de los usos y costumbres de los Mexicanos, si hubiere proporcion para imprimir esta parte relativa á su historia. Esta pieza existe en una galería baja de la Universidad, á mano izquierda.

maba contra él. Dijole, que en obediencia de su orden volvía á darle cuenta de lo acaecido, como lo verificó, sin embargo de que *Maxtla* tenía de todo puntualísima noticia, y concluyó dándole gracias por el favor que le había dispensado, permitiéndole que visitase á su tío, pues por este medio había logrado asistir á su muerte. En muestra de su gratitud le presentó las alhajas y flores que trajo, é igual obsequio hizo á la Emperatriz que estaba presente, y con ella dos damas que habían sido concubinas de su tío, llamadas *Quetzamalin*, y *Pochtilampa*, de las cuáles se cuenta que se hallaba aficionado *Maxtla* por ser muy hermosas, y se las había quitado á Chimalpopoca.

Myladi. Ya concibo como oirían estas pobres señoras la relación de las desgracias de un hombre que había poseído el corazón de ambas.... Todas las cosas de ese tirano se presentan marcadas con el sello de su crueldad....

Doña Margarita. *Maxtla* mandó á una criada suya llamada *Maninantzin*, que recibiese el regalo, y sin responder palabra al príncipe, le volvió la espalda, y se retiró á otra pieza dejándolo con las damas. Poco después salió la misma criada, y dijo al príncipe de orden de su señor, que fuese á los jardines de palacio, y lo esperase en un xacál que había allí; pues tenía que hablarle; obedeció puntualmente, y despidiéndose de las señoras partió de allí acompañándole su sobrino: guiólos la misma criada, hasta que los dejó en el xacál que estaba inmediato á las tapias del jardín, que caían á la plaza principal. Retiróse la criada, y á poco rato advirtió el príncipe que se iban apostando soldados en varias partes del jardín; conoció su peligro, y se resolvió á huir abriendo un boquete por la parte posterior al xacál, que caía á las tapias, lo que fácilmente pudo ejecutar, y volviéndolo á componer para que no se conociera la abertura saltó por las tapias, y se dejó caer á la plaza, habiendo antes prevenido á su sobrino que se quedase allí, y si viniesen á buscarle dijese que había salido á hacer una operación natural, y que en pudiendo escapar lo hiciese y siguiese, que él lo esperaría donde habían dejado la canoa. Obedeció el sobrino, aunque con harto temor de que viendo que faltaba de allí su tío descargase sobre él su ira *Maxtla*. A este tiempo estaba la plaza ya llena de gente armada, esperando las órdenes de lo que deberían ejecutar, y viendo saltar las tapias al príncipe, sin esperar ningún mandato partieron en su seguimiento algunos de ellos; mas el príncipe, que era tan ágil como un corzo, corría tan veloz, que no podían darle alcance, y aunque daban voces para que

lo atajasen los que venían de vuelta encontrada, nadie osó hacerlo, hasta que metiéndose en unas milpas le perdieron de vista, y al abrigo de ellas llegó al punto donde había dejado la canoa.

Entre tanto, al rumor de la plaza, avisado Maxtla le hizo buscar en el xacál, donde solo encontraron á *Tzontecóhuatl*, que preguntado dónde estaba el príncipe, respondió lo que le había dicho que respondiese, (disimulando ser sabedor de su fuga, y muy admirado del suceso). Con esto los que iban en su demanda partieron á buscarle por todo el jardín, y no habiéndole hallado volvieron á dar cuenta á *Maxtla*, sin hacer el menor caso de *Tzontecóhuatl*, que se escurrió de allí boniticamente, y fue á juntarse con el príncipe en el paraje señalado, y embarcándose prontamente llegaron á *Tlaltelolco*.

Myladi. ¡Con que ya está en salvo nuestro príncipe! Gracias á Dios: yo me he interesado en su suerte tanto, como dice Cervantes se interesó D. Quixote porque se salvase D. Gayféro que llevaba á Melisendra para Francia, y temeroso de que el Rey Marsilio la hiciese prisionera mandó tocar á la arma, y salió tan espeso escuadrón de moros que temió pillasen á los amantes, y á fuér de caballero auxiliador de menesterosos, tiró de su espada, y no dejó títere con cabeza. V., Señorita, nos ha pintado con tanta propiedad la fuga de este príncipe, que si como nos tiene por oyentes hubiese halládose entre nosotros el caballero de la triste figura, quizá habríamos tenido otro Flándes, como el de Maese Pedro con su tablado y Mono.

Doña Margarita. La aplicacion ha estado oportuna. ¡Ojalá y yo tuviese aquella sal, y donaire inimitable con que, tanto D. Quixote como Maese Pedro, repiendan al muchacho cuando en sus relaciones se andaba por contra puntos, y no marchaba derecho! Ese modo felicísimo de reprender solo fué dado al inimitable y sin par Cervantes, cuya gloria se aumenta en razon del tiempo que corre. Salvóse (repito) nuestro príncipe: era media tarde cuando llegó á *Tlaltelolco* asaz muerto de hambre, porque ni en la noche anterior ni en la mañana había probado bocado, y el apetito se le había avivado con la carrera; para saciarlo mandó á *Tezontecóhuatl* que buscara algo de comer, mas sin decir á nadie que estaba allí, y respecto á estar la cocina á la puerta de la calle, se pusiese en ella de suerte que pudiese pasar al otro lado sin ser visto. Hizolo así, y habiéndose proveído con abundancia de comida, salió retirándose á un paraje solo que había fuera de la casa donde no podían ser vistos;

comieron, y volviendo á embarcarse continuaron su camino para *Texcoco*, á donde llegaron la madrugada del día siguiente. Mucho sintió *Maxtla* haber perdido la ocasion que tuvo en sus manos de apañar á *Netzahualcóyotl*, quedando burlado en sus proyectos, y con un enemigo tan terrible, que no olvidando jamás la memoria del peligro en que se vió, multiplicaria sus esfuerzos para derribarlo del trono usurpado, desde donde tiranizaba estos pueblos. El no ignoraba la general estimacion que de instante en instante se grangeaba el príncipe por su infortunio y por sus virtudes, y convencido de esta verdad no había querido arrestarlo con estrépito; esto lo había contenido para no proceder contra él descaradamente; mas ya se veía descubierto, y comprometido á llevar á cabo su intentona, valiéndose de cualesquier medio, creyendo que le eran licitos cuantos se encaminasen á su depravado fin. En este conflicto mandó luego llamar á *Tlilmatzin*, hermano natural de *Netzahualcóyotl*, que por sus bajezas y lisonjas, desconociendo los vínculos de la naturaleza, se había hecho su enemigo, y merecido que se le diese el gobierno absoluto de *Texcoco*. Hallábase á la sazón en *Atzacotzalco*, y así le mandó fuese á *Texcoco*, y con el pretexto que le pareciese dispusiera un festin, al que convidase á su hermano para que en él le matara un capitán de su satisfaccion que enviaria disfrazado, y sin estrépito ni rumor lograría su deseo. Obedeció *Tlilmatzin*, y llegó á *Texcoco* al siguiente día de haberse presentado allí *Netzahualcóyotl*, y dispuso un saráo para el inmediato. (*) Convidólo á éste fingiendo que lo hacía en *celebridad* de haber escapado felizmente de la traicion de *Maxtla*, de quien era satélite. El príncipe concibió luego sospechas de nueva traicion, pero las ocultó con disimulo dándole á su hermano las gracias por el interés que tomaba en su conservacion, y le ofreció concurrir al festin. Consultó con sus confidentes que le reprobaron su decision, pues le sería imposible salvar su vida; pero teniendo ya empeñada su palabra, se hallaba en un estrecho de que no podía salir. En tal conflicto, un caballero anciano llamado *Huitzilihuitl*, del mismo nombre del que había sido su ayo que estimaba mucho al príncipe, le propuso un medio prudente y fué el siguiente. Hay (le dijo) en el pueblo de *Ahuatepec* un labrador que os es muy semejante, tiene vuestra misma talla, facciones, y modo de andar, le veremos si quiere pre-

(*) Este día, segun el Sr. Veytia, fué el 21 de julio del año ya citado, señalado con el geroglífico del viento en el número doce, memorable en la historia del príncipe, pues en él salvó por tercera vez su vida.

sentarse en el saráo con vuestros mismos vestidos, y le instruiremos de lo que deba hacer; tiene además vuestro mismo metal de voz, y no será fácil cosa que os distinguan de él en la noche. Efectivamente se le llamó, se exploró su ánimo, se le dijo el peligro que corría su vida, y con heroica fortaleza ¡cosa increíble! ofreció la suya por salvar la de su señor. Dispuesto todo comenzó el saráo, presentóse en él este buen labrador, y cuando estaban en lo mas fervoroso de él, al dar una vuelta, un capitán de Atzacapotzalco llamado *Tlachocalcatl* que estaba encubierto en la concurrencia, levantando una porra que traía bajo la manta, le dió tan fiero golpe en la cabeza que cayó á tierra sin sentido, echó mano á su macana cortadora, y con ella le separó la cabeza del cuerpo, y marchó al punto á Atzacapotzalco á presentarsela á *Maxtla*.

Myladi. Dispense V. que la interrumpa para preguntarle, ¿quién fué ese hombre extraordinario, y de una fidelidad tan heroica, que ofreció á sangre fría y con gusto su vida por la de su señor?

Doña Margarita. Tengo el sentimiento de no saberlo, el mismo que tuvo el Sr. Veytia al referirnos este hecho, tanto mas admirable, cuanto que lo ejecutó un hombre obscuro.... No me admiro de que Theseo se hubiese ofrecido á Minos por librar á Athénas del tributo de sus doncellas hermosas que pagaba con mengua anualmente; pero sí de este hombre que sin afectar heroismo era verdaderamente un héroe; tal era el amor que los Texcocanos tenían á su príncipe! solo el mónstruo de su hermano *Tilmatzin* no conocia esta virtud.

Myladi. ¿Y qué hizo *Maxtla* cuando tuvo esta noticia? ¿qué sensación produjo en su córte?

Doña Margarita. Llegó *Xochicalcatl* á la madrugada, y muy ufano á presencia de *Maxtla*, quien lo recibió un con gusto comparable con el de Herodías al ver la cabeza del Bautista, y de la muger de Antonio al tomar en sus faldas la de Ciceron; creyóse libre de temores, y de un rival que le quitaba el sueño. Para que perdiesen toda esperanza los Mexicanos y Tlatoles de tener un apoyo en el príncipe, mandó que el mismo *Tlachocalcatl* la presentase en ambas ciudades. Llegó efectivamente á México, y se dirigió en derechura á la casa de *Izcóatl*, hermano del difunto Rey Chimalpopoca, á quien sucedió; hizole avisar que allí estaba y queria verlo de órden de *Maxtla*, pero en aquel momento estaba hablando con el príncipe *Netzahualcóyotl* que se habia venido á México á la hora de comenzar el baile, y precisamente le estaba contando lo ocurrido en Texcoco; hizolo entrar *Izcóatl*, ¡mas cuán-

ta fué la sorpresa de aquel asesino, cuando vió al mismo número príncipe, cuya cabeza creía haber cortado, y que llevaba bajo la manta! tal fué su asombro, que no pudo articular palabra. Preguntóle *Izcóatl* ¿qué era venido? mas como no diese respuesta, *Netzahualcóyotl* le repitió la misma pregunta. Al cabo de un rato de suspension, dijo á lo que iba, manifestándole la cabeza del labrador, y cotejándola con el rostro del príncipe; mas viendolo vivo, se llenó de estupor; entonces *Netzahualcóyotl* sonriéndose, le dijo.... No tengo otra respuesta que dar á tus dudas, sino que digas á *Maxtla* lo que has visto, que vivo bueno y sano, y que estoy enterado de sus traiciones.... pero que tenga entendido que no lo-grará sus intentos, *porque soy inmortal*, y que en breve le hará conocer el poder de mi brazo....

Myladi. Asunto es este que debia ser materia y argumento de grandes composiciones á poetas, oradores y pintores. Si los Mexicanos saben apreciar dignamente á sus héroes antiguos, bien pueden escoger este rasgo de su historia, para inmortalizar, no menos á tan prodigioso príncipe, que á ese buen labrador que se inmoló en su obsequio.

Doña Margarita. Confuso partió el mensajero para Atzacapotzalco, y llegando al medio dia, dió cuenta de todo el suceso á *Maxtla* que quedó lleno de pavor, y sin saber lo que le pasaba; pero á poco salió de su confusion porque se divulgó en Texcoco el cambio de las personas, y el desenlace de este trágico drama. Viendose burlado, determinó obrar ya directamente sin máscara ni embozo contra el príncipe, y al efecto, llamó á cuatro capitanes de su confianza, y entre ellos *Tlachocalcatl*, y lo fueron *Huehuellicpic*, *Tlatolpicac*, é *Ixtlahuequetzil*, á quienes dijo, que con tanta brevedad como secreto, reuniesen alguna gente de la mas valerosa de su ejército, y marchando prontamente á Texcoco matasen á *Netzahualcóyotl* del modo que pudiesen. Mandó tambien á su hermano *Tilmatzin* que volviese á Texcoco para hallarse presente á la ejecucion de sus órdenes y para auxiliar aquel destacamento, precaviendo cualesquier movimiento popular. Embarcóse este al anochecer, como tambien los capitanes y tropa, y para obrar con secreto y precaucion no vinieron en lo pronto con mucha gente; pero la que aprestaron fué muy selecta y la embarcaron ya entrada la noche, dejando las órdenes convenientes para que reuniéndose mayor número de soldados la siguiesen á Texcoco.

Cuando dió *Maxtla* sus órdenes para la marcha de estos capitanes, se hallaba presente un hombre ordinario, natu-